



CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA
Secretariado Nacional de Liturgia

CELEBRAR Y ORAR EN TIEMPO DE PANDEMIA

**Celebración para
los hogares**

***Domingo XIX
Tiempo durante
el año***

9 de agosto de 2020



CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA
Secretariado Nacional de Liturgia



La siguiente es una guía para poder celebrar en nuestras casas, en este tiempo de pandemia, el domingo decimonoveno del tiempo durante el año.

Los textos que están en rojo (rúbricas) no son para leer en voz alta y tienen la función de dar algunas indicaciones sobre lo que hay que ir haciendo. De acuerdo a las posibilidades de la persona y/o grupo familiar se realizará todos o algunos de los momentos celebrativos propuestos.

Para preparar antes de la celebración:

- Un lugar cómodo que permita el recogimiento y la oración familiar.
- Un pequeño altar con los elementos que a la familia le son significativos: un mantel, una vela encendida, una cruz, la imagen de la Virgen María, etc.
- Una Biblia desde la cual se proclamará el Evangelio.



Iniciamos la celebración

Una vez reunida la familia en torno a la Palabra de Dios, se propone comenzar con el canto «Iglesia Peregrina» (*Gabarán*). Si hacemos [click en el título de la canción](#) podremos acceder a la versión cantada.

IGLESIA PEREGRINA

Todos unidos, formando un solo cuerpo
un cuerpo que en la Pascua nació.
Miembros de Cristo en sangre redimidos
Iglesia peregrina de Dios.
Vive en nosotros la fuerza del Espíritu
que el Hijo desde el Padre envió.
El nos impulsa, nos guía y alimenta
Iglesia peregrina de Dios.

*Somos en la tierra semilla de otro reino
somos testimonio de amor.
Paz para las guerras y luz entre las sombras
Iglesia peregrina de Dios.*

Rugen tormentas y a veces nuestra barca
parece que ha perdido el timón.

Miras con miedo, no tienes confianza
Iglesia peregrina de Dios.
Una esperanza nos llena de alegría
presencia que el Señor prometió.
Vamos cantando, El viene con nosotros,
Iglesia peregrina de Dios.

Todos nacidos en un solo bautismo
unidos en la misma comunión.
Todos viviendo en una misma casa
Iglesia peregrina de Dios.
Todos prendidos en una misma suerte
ligados a la misma salvación.
Somos un cuerpo y Cristo es la cabeza
Iglesia peregrina de Dios.

Luego el adulto que guía la celebración (G) invita a todos a hacerse la señal de la cruz, mientras dicen:

Todos: En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

G: Familia, bendigamos al Señor, que en su bondad nos invita a compartir la mesa de su Palabra.

Todos responden:

Bendito sea Dios, por los siglos.

Y continúa:

Jesús nos reconcilia y nos da su paz. Comencemos esta celebración pidiendo perdón por todas nuestras faltas de amor y de justicia.

Todos hacen un breve momento de silencio, y a continuación el que guía la celebración dice:

G: Tú, que calmas la tempestad del mundo. Señor, ten piedad

Todos: Señor, ten piedad.

G: Tú, que nos llamas a ir a Ti sin temores. Cristo, ten piedad.

Todos: Cristo, ten piedad.

G: Tú, que nos fortaleces en la fe. Señor, ten piedad.

Todos: Señor, ten piedad.

G: Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

Escuchamos la Palabra

Habiendo marcado previamente el texto que se escuchará y puestos todos de pie, alguien toma la Biblia del altar familiar y proclama el evangelio de este domingo **Mateo 14, 22-33**. Si se prefiere se puede tomar el texto que transcribimos aquí abajo.

Del Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo

14, 22-33

Después de la multiplicación de los panes, Jesús obligó a los discípulos que subieran a la barca y pasaran antes que Él a la otra orilla, mientras Él despedía a la multitud. Después, subió a la montaña para orar a solas. Y al atardecer, todavía estaba allí, solo.

La barca ya estaba muy lejos de la costa, sacudida por las olas, porque tenían viento en contra. A la madrugada, Jesús fue hacia ellos, caminando sobre el mar. Los discípulos, al verlo caminar sobre el mar, se asustaron. «Es un fantasma», dijeron, y llenos de temor se pusieron a gritar.

Pero Jesús les dijo: «Tranquilícense, soy Yo; no teman».

Entonces Pedro le respondió: «Señor, si eres Tú, mándame ir a tu encuentro sobre el agua».

«Ven», le dijo Jesús. Y Pedro, bajando de la barca, comenzó a caminar sobre el agua en dirección a Él. Pero, al ver la violencia del viento, tuvo miedo, y como empezaba a hundirse, gritó: «Señor, sálvame». En seguida, Jesús le tendió la mano y lo sostuvo, mientras le decía: «Hombre de poca fe, ¿por qué dudaste?»

En cuanto subieron a la barca, el viento se calmó. Los que estaban en ella se postraron ante Él, diciendo: «Verdaderamente, Tú eres el Hijo de Dios».

Palabra del Señor

Reflexionamos en familia

Se puede hacer una reconstrucción del evangelio, con preguntas para dialogar en familia. Además, puede leerse la siguiente reflexión:

La Palabra de Dios que es viva y eficaz, hoy vuelve a nutrir y a iluminar nuestras vidas. La experiencia de los discípulos y de Pedro es nuestra experiencia hoy más que nunca. Las olas del mundo y de nuestra vida se agitan por nuestra realidad pecadora y en este tiempo tan especial por la incertidumbre de la crisis sanitaria y todo lo que ella conlleva, el aislamiento, el miedo a la enfermedad, la crisis económica, la inseguridad, etc. Como Pedro queremos ir hacia Jesús, pero a veces sentimos que nos hundimos.



El evangelio de hoy resalta tres cosas:

Jesús siempre está allí donde las olas nos sacuden o la serenidad nos tranquiliza. “Animo, soy yo, no tengan miedo”. La urgencia de la tempestad a veces nos abrumba y no nos deja experimentar a Dios que nos sostiene y no se “borra” en la dificultad, como a veces pasa con otras relaciones humanas.

Poner la mirada en lo que nos desestabiliza es lo que hace que nos hundamos. Nunca debemos desviar la mirada de Jesús, en quien encontramos el norte y el sentido de nuestra vida. Si dejamos que las crisis, los conflictos o nuestros pecados dirijan nuestras vidas, sin dudas nos vamos a hundir.

La fe es el ancla que nos sostiene en la Vida plena. Creer en Dios y en lo que él nos ha revelado es la roca firme, donde encontramos seguridad, estabilidad, felicidad y Vida en abundancia. Si dejamos

subir a Jesús a la barca de nuestras vidas, de nuestras familias y de nuestra sociedad la transformación será posible y el Reino de Dios hará morada entre nosotros.



Terminemos este momento de reflexión diciendo en familia: “Señor, sálvanos porque confiamos en vos.”

Para concluir este momento de reflexión se propone cantar «Más cerca oh Dios de Ti» (Flower Adams). Si hacemos [click en el título](#) de la canción podremos acceder a la versión cantada.

MÁS CERCA OH DIOS DE TI

Más cerca, oh Dios, de ti
más cerca sí;
aunque sea una cruz
que me lleve a ti.

Si tiende al sol la flor,
si el agua busca al mar,
a ti, mí solo bien,
he de buscar.

Mi pobre corazón
inquieto está,
hasta que en ti, Señor,
encuentre paz.

Abráseme tu amor,
oh luz de eternidad.
Cerca de ti, Señor,
quiero morar.

Refugio es el Señor,
no temeré.
Mi fuerza en el dolor,
confío en Él.

Si brama y gime el mar,
las olas al romper,
conmigo Dios está,
no temeré.

Yo creo en ti, Señor,
yo creo en ti,
Dios vivo en el altar,
presente en mí.

Si ciegos al mirar
mis ojos no te ven,
yo creo en ti, Señor,
aumenta mi fe.

Confesamos nuestra fe

G: Como familia de Dios vamos a expresar con alegría nuestra de fe diciendo:
«*Creo, Señor*»

Alguno de los presentes va proponiendo las fórmulas de fe, a las que todos responden.

Lector:

En Dios Padre, creador del cielo
y de la tierra...

Todos: «*Creo, Señor*»

Lector:

En Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de Santa María Virgen...

Todos: «*Creo, Señor*»

Lector:

En Jesucristo, que padeció bajo el poder de Poncio Pilato
fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos...

Todos: «*Creo, Señor*»

Lector:

En Jesucristo, que subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso,
y que desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos...

Todos: «*Creo, Señor*»

Lector:

En el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos, el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne y la vida eterna...

Todos: «*Creo, Señor*»

Presentamos nuestra oración

G: El Señor que nos sostiene en medio de las dificultades, escucha siempre lo que le pedimos con fe. Presentemos nuestras intenciones, respondiendo a cada una: “*Señor, óyenos*”.

Lector:

Por la Iglesia, para que a través de sus palabras y testimonio, ayude a todos los hombres y mujeres a recordar que el Señor está siempre al lado nuestro en los momentos de tormenta. Oremos.

Por todos los que tienen la responsabilidad de dirigir, para que sus acciones permitan a la sociedad renovar la confianza en que un mundo mejor es posible. Oremos.

Por las personas víctimas del COVID-19, de la violencia, de los accidentes y atentados, para que en medio de estas dificultades encuentren en el Señor la fortaleza necesaria para atravesarlas. Oremos.

Por los que han perdido la fe o pasan por momentos de dudas, para que escuchen en el fondo de su corazón la voz de Jesús que les dice que nunca los abandona. Oremos.

Por nosotros, confiados en la cercanía del Señor, seamos el testimonio a través de la caridad y la responsabilidad social, haciéndolo presente en medio de la incertidumbre que nos deja la pandemia. Oremos.

Quien lo desee, puede agregar intenciones.

Después, quien anima la oración, dice:

Concluamos nuestra celebración en familia, diciendo juntos la oración que Jesús enseñó a los apóstoles: Padre nuestro que estás en el cielo...

G: Oremos.

Dios omnipotente,
que dominas toda la creación;
fortalece nuestra fe
y haz que te reconozcamos presente
en cada acontecimiento de la vida y de la historia,
para afrontar serenamente toda prueba
y caminar con Cristo hacia tu paz.
Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.



Pedimos a Dios su bendición

Quien anima la oración, invocando la bendición de Dios, y santiguándose, dice:

El Señor nos bendiga,
nos defienda de todo mal
y nos lleve a la Vida eterna.

Y todos responden: Amén.

O bien:

Que nos bendiga y nos custodie
el Señor omnipotente y misericordioso,
el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

Y todos responden: Amén.

Rezamos a María celebrando su Asunción a los cielos.

En esta semana celebraremos el día 15 de agosto la solemnidad de la Asunción de la bienaventurada Virgen María a los cielos. Por eso les proponemos terminar la celebración rezando a nuestra Madre que desde el cielo nos cuida y protege.

Quien anima la oración invita a la oración diciendo:

Vamos a pedirle a María por nuestras intenciones. Pensemos en aquellas personas que queremos poner especialmente bajo su protección.

Después de un momento de silencio, todos juntos rezan el Ave María: Dios te salve María, llena eres de gracia...

Podemos terminar la celebración cantando «María de Nazaret» (Dieuzeide). Si hacemos click en el título de la canción podremos acceder a la versión cantada.

MARÍA DE NAZARET

Dulce muchacha humilde de Palestina
a vos por madre suya Dios te eligió, /
y cuando desde el cielo te mandó un Ángel
para pedir tu consentimiento
vos le dijiste: “su esclava soy.” (bis)

*Por eso voy a darte mi corazón...
y cantando repetiré tu nombre,
María de Nazaret...
y cantando repetiré tu nombre,
María de Nazaret...*

Fue tu materna espera luz de esperanza
hasta que el Gurisito nació en Belén, /
y vinieron los pobres y peregrinos
para adorarlo, y Él sonreía,
Dios-con-nosotros, el Emmanuel. (bis)

*Por eso voy a darte mi corazón...
y cantando repetiré tu nombre,
María de Nazaret...
y cantando repetiré tu nombre,
María de Nazaret...*

Ahora que en cuerpo y alma estas en el cielo
sentimos tu plegaria junto al Señor, /
y que vas caminando con el que sufre,
con el que llora, con el que sueña
con la justicia, con el amor. (bis)

*Por eso voy a darte mi corazón...
y cantando repetiré tu nombre,
María de Nazaret...
y cantando repetiré tu nombre,
María de Nazaret....*

La fiesta de la Asunción de María es una llamada para todos nosotros, especialmente para los que están afligidos por las dudas y la tristeza, y miran hacia abajo, no pueden levantar la mirada. Miremos hacia arriba, el cielo está abierto; no infunde miedo, ya no está distante, porque en el umbral del cielo hay una madre que nos espera y es nuestra madre. Nos ama, nos sonríe y nos socorre con delicadeza. Como toda madre, quiere lo mejor para sus hijos y nos dice: “Son preciosos a los ojos de Dios; no están hechos para las pequeñas satisfacciones del mundo, sino para las grandes alegrías del cielo”. Sí, porque Dios es alegría, no aburrimiento. Dios es alegría. Dejémosnos llevar por la mano de la Virgen. Cada vez que tomamos el Rosario en nuestras manos y le rezamos, damos un paso adelante hacia la gran meta de la vida.



Papa Francisco, 15 de agosto de 2019



También podemos rezar alguna de las siguientes oraciones, preparadas especialmente para este tiempo de pandemia.

Invocación del Papa Francisco a San José

Protege, Santo Custodio, este país nuestro.
Ilumina a los responsables del bien común,
para que ellos sepan - como tú - cuidar a las personas
a quienes se les confía su responsabilidad.
Da la inteligencia de la ciencia a quienes buscan los medios adecuados para la salud
y el bienestar físico de los hermanos.
Apoya a quienes se sacrifican por los necesitados:
los voluntarios, enfermeros, médicos,
que están a la vanguardia del tratamiento de los enfermos,
incluso a costa de su propia seguridad.
Bendice, San José, la Iglesia:
a partir de sus ministros, conviértela en un signo e instrumento de tu luz y tu bondad.
Acompaña, San José, a las familias:
con tu silencio de oración, construye armonía entre padres e hijos,
especialmente en los más pequeños.
Preserva a los ancianos de la soledad:
asegura que ninguno sea dejado en la desesperación
por el abandono y el desánimo.
Consuela a los más frágiles,
alienta a los que flaquean, intercede por los pobres.
Con la Virgen Madre, suplica al Señor
que libere al mundo de cualquier forma de pandemia.
Amén.

Invocación a la protección de San José Gabriel del Rosario Brochero

Señor, de quien procede todo don perfecto,
Tú esclareciste a San José Gabriel del Rosario,
por su celo misionero, su predicación evangélica
y su vida pobre y entregada;
concede con su intercesión, la gracia que te pedimos:
por su entrega en la asistencia de los enfermos y moribundos
de la epidemia de cólera que azotó a la ciudad de Córdoba,
te pedimos por nuestra Patria y el mundo entero,
líbranos de la actual pandemia y de todo mal.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén

Para compartir después de la celebración

NUESTRA IGLESIA DOMÉSTICA

Les compartimos el video que se elaboró con las fotos de las familias que fueron compartiendo las celebraciones de sus hogares de estos últimos domingos.

VIDEO DOMINGOS DEL TIEMPO DURANTE EL AÑO II

Los seguimos invitando a que, después de la celebración familiar, tomen una foto de la familia y el altar donde están celebrando en cada domingo y la envíen al mail comunicacion@cea.org.ar contando a todos quiénes y de dónde son. Estas fotos las compartiremos en las redes sociales de la Conferencia Episcopal Argentina.

Ejemplo:

Flia. Echeverría, Rafaela (Sta. Fe).



comunicacion@cea.org.ar